

1057

5



BIBLIOTECA

104

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



Es propiedad
de V. de Lalama.

BIBLIOTECA
DRAMATICA.

Se venden
Cuesta y Perez.

EL GATO HECHICERO.

Comedia en tres actos, arreglada del francés por D. Juan Belza, para representarse en
Madrid el año de 1861.

PERSONAJES.

ALEJANDRINA.
LA BARONESA DE SANTILLANA.
LUISA y... Sus hijas.
MARGARITA.
TERESA, criada anciana.
MININO.
D. LUIS DE GATERAL.
D. ENRIQUE DE ESPINOSA.
D. JUAN DE LESEÑA.
UN LACAYO.
CRIADOS, ETC., ETC.

EPOCA DE FELIPE V.

ADVERTENCIA. El personaje de MININO, no se crea ha de vestirse de gato, pues bastará, que por todo disfráz, use una nariz de gato con barbas, para que esto preste á su rostro un aspecto gatuno.

ACTO PRIMERO.

Sala elegante. Puerta al foro y laterales en primero y segundo término. Chimenea á la izquierda; ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRINA y TERESA, sentadas y leyendo.

TER. «Había en otro tiempo un rey que tenía tres hijas.»
ALE. Por Dios, Teresa!... deja esa lectura, que no soy tan niña para entretenerme con semejantes tontunas.
TER. Esta es la juventud!... En nada cree... Pues si yo os dijera... pero no... para qué, si no habeis de dar crédito á mis palabras?
ALE. Habla.
TER. Si yo os dijera que nuestro gato... ese Minino blanco...
ALE. Qué?
TER. No, no... Si no vais á creerme...
ALE. No tal... vamos... prosigue!...
TER. Pues bien, es un hechicero!...
ALE. ¡Ja! ja! ja!

TER. Os reis? Y si os diese pruebas? Y si os contase las malas partidas que ha jugado al señor don Luis de Gateral?... Ya sabeis quién digo...

ALE. Sí, sí.

TER. Ese imbécil, que hace la corte á vuestras dos hermanas. Y es extraño; decidirse por ellas siendo vos la mayor y la mas bonita!

ALE. No es una razon, Teresa; además, no las envidio. Apenas he visto á ese caballero; él nunca ha reparado en mí, y sobre todo, no es tampoco de mi agrado.

TER. Señorita, me ocurre una reflexion. Por qué la señora baronesa, cuando recibe, os deja siempre en vuestro cuarto, como á una pobre muchacha abandonada? Eso no está bien hecho.

ALE. Yo abandonada? No estás tú siempre á mi lado, mi buena Teresa?

TER. Y por qué, despues de la muerte de vuestro padre, siendo aun vos muy niña, os ha tenido retirada en el campo, de donde nunca hubierais salido si el camino real no hubiese invadido la quinta?

ALE. Lo ignoro.

TER. Nada de esto es justo (levantándose), señorita.

ALE. Y por qué he de quejarme? (Levantándose.) Mi obligacion es obedecer sin murmurar...

TER. Diariamente vuestras hermanas van á los saraos, á los teatros... A cada momento se les compran trajes, alhajas...

ALE. Tanto mejor para ellas; no soy envidiosa.

TER. Para vos siempre las riñas, el olvido, el abandono, y un lugar retirado de la casa; ya veis si me sobra razon para llamaros la segunda Cenicienta.

ALE. Pobre Teresa!

TER. Lo repito, sí señor... la segunda Cenicienta... Ah! Si don Enrique estuviese aquí...

ALE. Cómo! Sabes por ventura?... (Sobresaltada.)

TER. Lo sé todo, y no me lo debo á mi ciertamente... Nuestro pícaro gato, que como os he dicho, es un hechicero, es el que me ha puesto en autos... Me ha instruido de ciertas aventuras amorosas con don Enrique de Espinosa.

ALE. Pues nuestro gato ha mentido. Aventuras, yo? Qué disparate. Nada mas inocente ni mas natural; estando en la quinta el año pasado don Enrique, que habitaba una hacienda inmediata, acertó á verme, yendo de caza, y...



Colour Chart #13

TER. Y os amó. Está comprendido... todo lo cual no tiene nada de particular...

ALE. Nada de eso... Al menos no me lo dijo. Me creyó sin duda una aldeana de aquellos alrededores; despues de algun tiempo partió, y es probable que nunca le vuelva á ver.

TER. Quién sabe? Ah! Silencio, aquí viene la señora.

ESCENA II.

Dichas, LA BARONESA, LUISA, MARGARITA.

BAR. Como querais, hijas mias (*en el fondo*); pero os advierto, que á pesar de no estar de moda los bailes de máscara, nos vemos en la necesidad de asistir á él. El conde de Seseña ha tenido ese capricho.

MAR. Muy raro, por cierto. Tener que cubrirse el rostro con un pedazo de seda ó de terciopelo...

LUI. De qué nos servirá ser jóvenes... y bellas?

BAR. Y quién os obliga á que vayais enmascaradas? Con tal de que lleveis un traje á propósito... un dominó... un capuchon... cualquier cosa... Mi deseo es que os presentéis mas encantadoras que nunca.

MAR. Por qué?

BAR. Oh! Porque quizás hoy se decida una cuestion muy grave...

MAR. Un casamiento?

BAR. Tal vez.

LUI. El mio sin duda. (*Aparte á Margarita.*)

MAR. O el mio... Yo soy mayor que Luisa...

TER. Mas derecho tiene, (*Acercándose*) á mi parecer... la señorita Alejandrina...

BAR. Hola! Estabas aquí?

MAR. Alejandrina casada! Ja! ja! ja! Y acaso querrá tambien venir al baile?

TER. Y por qué no? Qué tendria eso de particular?

ALE. Calla, Teresa! (*Bajo.*)

LUI. Dice bien.

MAR. Alejandrina en el baile! (*Riendo.*) Seria gracioso!

BAR. Silencio; id á vestiros, niñas;... y tú, Alejandrina, retírate á tu cuarto. (*Con severidad.*)

ALE. Al instante. (*Aparte á Teresa.*) (Ya lo ves, se ha incomodado.) (*Vase por la izquierda.*)

MAR. Alejandrina en el baile... ja! ja! ja! (*Marchándose.*)

LUI. Por qué te has de mojar siempre de ella? Al fin es nuestra hermana, y eso no está bien hecho. (*Retirándose con su hermana.*)

MAR. Esto no es mojar me; me rio y nada mas. (*Vánse.*)

BAR. Teresa, quédate; tengo que hablarte.

ESCENA III.

BARONESA, TERESA.

TER. Puede mandar la señora lo que guste.

BAR. Mañana volverás con Alejandrina á mi hacienda de Andalucía.

TER. Tan pronto?

BAR. No quiero objeciones. Partirás con ella, y no volveréis hasta que Luisa y Margarita se hallen definitivamente establecidas...

TER. Però señora, tendreis valor...

BAR. Teresa, eres una antigua y fiel criada, pero te advierto que abusas demasiado de la confianza que te dispense.

TER. La pobre señorita...

BAR. Basta. (*Con imperio.*)

TER. Es vuestra hija, señora!...

BAR. Bien sabes lo contrario.

TER. Cierto, pero tambien sé, que á la muerte del señor

baron le jurasteis velar por la felicidad de la señorita, y amarla tanto como á las otras.

BAR. Durante el primer año de mi matrimonio con el baron el cielo no me concedió hijos. Una mañana me presentó mi esposo una niña de dos años... era Alejandrina. A poca costa y despues de una embarazosa esplicacion, supe que era una hija natural que él habia tenido antes de casarse. Dios me es testigo de que la recibí con alegría, pero al año siguiente tuve yo una y luego otra. Debe extrañarte una preferencia tan natural? No he cumplido, sin embargo, mi promesa, tanto en vida como en muerte de mi esposo? No he dado á Alejandrina una buena educacion? No la he formado un dote regular para casarla á su tiempo? Pues entonces, sea permitido á una madre pensar en establecer á sus hijas, antes que á una estraña. Temo cierta especie de rivalidad entre Alejandrina y sus hermanas. Ella, además de la hermosura, posee excelentes cualidades para que la prefieran, y procurando evitar toda comparacion, quiero alejarla de aquí.

TER. Però Señora!...

BAR. Basta... Tengo tambien culpas que espiar... no quiero añadir otras nuevas.

TER. Quién os las echa en cara?

BAR. Mi conciencia, que me impone deberes hácia mis hijas, que lo son igualmente del baron de Santillana; sus hijas lejitimas, lo entiendes?... Però alguien llega. Silencio...

UN CRIADO. La señora baronesa recibe hoy?...

BAR. Quién lo solicita?

CRIADO. El mismo extranjero que se presentó ayer, y que insiste en no darse á conocer sino á vos únicamente.

BAR. Qué fastidio!... Para nadie estoy visible. (*Vase el criado.*) Ya sabes mi voluntad, Teresa. Mañana partirás con Alejandrina. (*Vase por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA IV.

TERESA, despues ALEJANDRINA por el fondo.

TER. Partir! Pobre niña! Oh!... No lo consentiré.

ALE. Todavía aquí, Teresa? Ya están vestidas mis hermanas... Si vieras que hermosas están!

TER. Hermosas, eh? Por vida del demonio!... (*Enfadada.*)

ALE. Y tanto! Però que tienes hoy? Hablas de ellas de un modo... si tú vieras que dichosas son con ir á ese baile!

TER. Vaya! No es el baile lo que las tiene tan alegres y enaguillotinadas, sino el marido que esperan hallar en él.

ALE. Y eso te estraña? Hay cosa mas natural?

TER. Es que vos, señorita, ignorais quién es el que se le destina á una de ellas.

ALE. Quién?

TER. Don Enrique.

ALE. Enrique! Oh!... eso es imposible!...

TER. El mismo. Però esa emocion... Qué teneis?

ALE. Nada... Però cómo está aquí? Cuándo ha venido? Ah! Suena un carruaje... Acaso será el suyo.

TER. No, es el de don Luis... (*Mirando.*) el de ese picaro renegado que...

ALE. Qué?

TER. Que ha querido estrellar á nuestro gato. Vámonos, porque si le veo, le voy á arrancar las orejas. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA V.

LUISA, MARGARITA, despues GATERAL.

MAR. No has escuchado algun ruido? (*Entrando por la izquierda.*)

LUI. Efectivamente.

GAT. Esto ya pasa de raya... esto no se puede sufrir!
(Entrando muy sofocado.) Ah! señoritas...

MAR. Qué os sucede?

GAT. Qué me sucede? Figuraos que estais hablando con la víctima de un... Lo diré?

MAR. Adelante.

GAT. Lo digo? No sé si me atreva...

LUI. Por qué no?

GAT. Pues soy la víctima de un gato, señoritas...

MAR. ¡Ja! ja! ja! de un gato?

LUI. Figuraos, señoritas... Pero tomemos la cosa desde su principio. Como sabeis, habito la casa contigua á la vuestra... Esta pared debe ser la de mi alcoba. La he elegido (Señalando á la de la chimenea.) á fin de estar mas cerca. (Y porque mi tío el Nabab lo quiere así.) Figuraos, pues, que á pesar de tener puertas y ventanas cerradas con cien llaves, doscientos cerrojos y trescientas aldabas, mi enemigo íntimo... ese manguito con patas, á quien llaman gato, yo no sé como, se entra de día y de noche en mi alcoba, como si fuera la suya... Por dónde? Lo ignoro! Pero es el caso que todas las noches cuando me voy á acostar, me lo encuentro muy acurrucado y tranquilo reposando entre las sábanas...

LUI. Así estará el lecho mas caliente.

GAT. Sí, eh? Pues yo agarro al calentador y lo arrojo por la ventana. Así lo hice, ayer precisamente... Quedo al fin dormido, y sueño que mi ropa era una muralla insuperable á la raza gatuna. A la media hora me sofocaba... sin embargo, un peso enorme me oprimia... me ahogaba... despierto, al fin, estiendo la mano y toco... Qué direis que toco? Al dichoso gato, que tendido á la larga, la cola por aquí, las patas por allá, habia convertido mi estómago en almohada.

MAR. Ja! ja! ja!... Es chistoso el lance...

GAT. Sí, eh?... Pues bien, lo cojo por el morrillo, abro la ventana, lo tiro, y cierro herméticamente; pero como esos condenados tienen siete vidas, al ir yo á almorzar esta mañana, ya se habia sorbido mi café.

LUI. Ola!... Con qué tambien es goloso?

GAT. Hay mas todavía. Al volver una noche de la ópera, me encontré con que estaba cenando por mí, y se habia engullido una ensalada de cangrejos y una botella de Burdeos. Esto es creible en un gato?

MAR. En efecto, que es muy raro...

GAT. Resuelto á romperle la cabeza, le tiro el tirabotas; pero yerro la puntería, y por dar al gato dí contra un espejo, un reloj y una palangana, todo lo cual hice pedazos como era consiguiente.

MAR. Pero ese gato...

GAT. Es el vuestro indudablemente... Así me lo ha dicho mi criado... Y quereis que lo acaricie?... A esa fiera, que ahora mismo, al atravesar el patio, me ha arañado las pantorillas... Oh, nunca, nunca! Si le pillo, pobre de él... Hago de su piel una zalea para los pies de mi cama. Pero dispensadme, olvidaba con mis tragedias el objeto de mi visita, y... (Voy á lanzarme...)

LUI. Ay, Dios mio! (Con coquetería.)

GAT. Qué?

LUI. Que hemos interrumpido nuestro tocador, y apenas tenemos tiempo...

MAR. Cierto.

LUI. Vamos; si nos permitis...

GAT. Señoritas... antes de que os marcheis... Si yo me atreviera á deciros...

LUI. No os atrevais, porque no tengo tiempo de escuchar. (Vase por la izquierda.)

MAR. Es inútil. Ya lo habeis oido. No tenemos tiempo. Adios. (Vase por la izquierda.)

ESCENA VI.

GATERAL.

GAT. Oh! Son encantadoras! Y lo mas singular es, que me reciben siempre de la misma manera, con la misma sonrisa en los labios y... y... Vamos, es preciso que me arriesgue á hacer mi declaracion... Mi tío el Nabab me lo ordena, y no es cosa de desobedecer á un tío millonario... Quiere que ame á una de las dos... Bien podia haberme dicho á cual... estoy indeciso... y la situacion no es para menos.

ESCENA VII.

El mismo y ENRIQUE.

ENR. La señora baronesa?

GAT. Cielos! Qué veo!

ENR. Don Luis de Gateral!

GAT. Don Enrique de Espinosa! Qué traeis por aqui de bueno, querido amigo?

ENR. He pasado un año entero en la mar, á bordo de mi fragata; pero al fondear en la bahía de Cádiz, supe que uno de mis primos, al morir, me habia legado su fortuna y un título de conde, y me he visto obligado á trasladarme á la corte, con el objeto de tomar posesion de ambas cosas.

GAT. Ola! Con qué un título! Una fortuna!

ENR. Sí, amigo mio, aquí donde me veis, soy millonario.

GAT. Escelente presa para las mamás; ahora se despepitarrán todas por atraparos, y estoy seguro...

ENR. De qué?

GAT. De que venis á esta casa con intenciones hostiles...

ENR. No lo negaré... Mi familia me aconseja que me case; la señora baronesa tiene dos hijas... y...

GAT. Y cuál de ellas es la preferida? Vamos, será la mayor.

ENR. Por qué ha de ser esa y no la otra?

GAT. No? Pues entonces será la mas jóven.

ENR. Lo ignoro absolutamente, amigo mio.

GAT. Cómo?

ENR. No conozco á ninguna. Hace dos dias me presentaron á la baronesa, la cual me rogó que hoy viniere para acompañarla á ella y á sus dos hijas al baile del conde de Seseña.

GAT. Pero decidme al menos, por cuál os decidis...

ENR. La casualidad determinará mi eleccion.

GAT. Me alegro.

ENR. Cómo?

GAT. Voy á haceros una confianza. Estoy enamorado de una de las hijas de la baronesa.

ENR. De cuál?

GAT. Lo sé yo acaso? De la que quede libre; de la que vos me dejéis.

ENR. No comprendo...

GAT. Es muy sencillo. En este momento mi corazón fluctúa... balancea... teme... no sabe, como suele decirse, á qué carta quedarse... Vuestra eleccion va á decidir la mia. Así, no tengais cuidado... la que yo adore, será siempre la que vos me dejéis.

ENR. Es original!...

GAT. Vos tampoco pareceis muy entusiasmado con ese casamiento, en perspectiva...

ENR. Preciso es confesarlo, no! Y si á mi regreso á España hubiese encontrado á cierta jóven...

GAT. Enamorada de vos, sin duda?

ENR. Pero nada; el recuerdo únicamente es lo que me resta! Se olvidó de mí...

GAT. Silencio, la baronesa.

ESCENA VIII.

Dichos, la BARONESA; poco despues TERESA.

ENR. Señora...
 BAR. Dispensadme, caballero, si os hice esperar...
 ENR. Baronesa...
 BAR. Ola! Vos aquí también? Mucho me alegró; me dareis el brazo.
 GAT. Con mucho gusto.
 TER. Señora? (*Entrando por el fondo.*)
 BAR. Qué hay, Teresa?
 TER. El caballero que hace poco...
 BAR. Esto es un verdadero suplicio...
 TER. Ayer y hoy ha venido á distintas horas, siempre con la misma pretension.
 BAR. Basta. No quiero recibir á una persona que se niega á decir su nombre. Salid... (*Vase Teresa.*)

ESCENA IX.

Los mismos, MARGARITA, LUISA, ALEJANDRINA.

MAR. Mamá.
 LUI. Ya estamos prontas.
 BAR. Señor conde, mis hijas... (*Presentando á sus hijas.*)
 El señor conde de Espinosa. (*Saludos respetuosos.*)
 ALE. El, Dios mio! (*Oculto cerca de la chimenea.*)
 BAR. Vamos?
 GAT. Aquella á quien deis (*A Enrique.*) el brazo será la preferida, no es esto?
 ENR. Si merezco el honor.. (*Ofreciéndolo á Margarita.*)
 Señorita...
 GAT. Pues señor, amo á Luisa, es cosa resuelta. (*Va á ofrecer el brazo y le detiene la Baronesa.*)
 BAR. Vuestro brazo...
 (*Enrique, que también ha tomado el brazo de Luisa, se dirige con las dos al fondo.*)
 GAT. Con mucho gusto. (*Maldita sea mi suerte!... Ahora se lleva á las dos! Si estará de Dios que nunca sepa á cual debo amar?*)

ESCENA X.

ALEJANDRINA.

ALE. Era él! Ha pasado cerca de mí!... Y vá á ese baile con mis hermanas! Me habrá olvidado? Oh! no le volveré á ver... Que aislamiento, Dios mio!... Sola y abandonada de todos!... Ni aun está aquí mi buena Teresa para consolarme... Nada mas que el pobre gato... que duerme en esa habitacion próxima, arrullado por mis caricias!... Ah!... si fuera un hechicero como dicen, él me sacaria del apuro.
 (*La plancha de la chimenea gira y abre paso á Minino.*)

ESCENA XI.

ALEJANDRINA, MININO, despues TERESA.

MIN. Heme aquí.
 ALE. Dios mio! Teresa! (*Llamando sobresaltada*)
 TER. Qué sucede, señorita?...
 ALE. Qué queréis, caballero?
 MIN. Cumplir vuestra voluntad.
 ALE. Pero quién sois?
 MIN. El mismo que hace un momento habeis nombrado... Minino, vuestro gato; el gato de la Cenicienta!...
 ALE. Vos Minino?
 MIN. El mismo. Ya no me conocéis? Ni vos tampoco, Teresa?
 TER. Sí, me parece que observo algun parecido; particularmente en la nariz...
 MIN. Mi querida ama, no erais vos la que hace un instante

ibais á buscarme y á acariciarme dudando de que fuese hechicero?

ALE. Como ha adivinado?... Pero esto no es posible...
 MIN. He querido daros una prueba de mi poder, y he venido para conducirlos al baile, donde vereis á Enrique, el cual os ama siempre y no os ha olvidado.
 ALE. Cómo! También sabe!...
 MIN. Lo sé todo.
 TER. Es admirable!... No es verdad, señorita? (*Sonriendo.*)
 MIN. Vamos, vamos, (*Abriendo la leñera.*) no hay tiempo que perder. En mi ratonera hay dos preciosos ratoncillos que voy á trasformarlos en camareras, para que puedan ayudaros á vestiros.
 TER. Seria gracioso!...
 MIN. Señoritas? (*Dando una palmada, salen dos mugeres de la leñera.*)
 ALE. } Dios mio!
 TER. }
 MIN. Adornad á esta jóven con ese traje característico que os han entregado, de manera que sea la mas hermosa, la mas elegante del baile.
 ALE. Pero Teresa... (*Dudando.*)
 TER. Dejaos conducir, tengo confianza en Minino; además... en el baile vereis á Enrique!
 ALE. Puesto que lo quieres, y que me aseguras que no debo temer, me fio á tu experiencia. (*Las dos mugeres arreglan el peinado de Alejandrina al espejo.*)
 MIN. Teresa!
 TER. Caballero gato?
 MIN. Abrid esa ventana... Asomaos... Qué veis en la puerta?
 TER. Un magnífico carruaje.
 MIN. Muy bien. (*Suena las palmas y se oye el ruido de un carruaje.*)
 TER. Que hermoso es... (*Asomándose.*)
 MIN. Ahora nos falta un lacayo... vamos á improvisarlo...
 TER. De veras? Si me querrá transformar á mi en lacayo!
 MIN. Ola! También veo en el patio un ratoncillo á quien conozco; lo transformaremos en lacayo... Ya tenemos lo que nos hace falta. (*Dá tres palmadas y aparece un montero en el dintel de la puerta.*)
 MONTERO. El coche de la señorita está dispuesto...
 MIN. Vamos, mi querida ama, estamos ya?...
 ALE. En seguida...
 (*Conchuyendo de vestirse un traje á propósito, que pueda colocarse sobre el que lleva.*)
 MIN. Veo que no os falta nada... Ah! soy el gato mas atolondrado... Y vos, Teresa, que no me advertis que faltaban las chinelas, las famosas chinelas de la primitiva Cenicienta? Afortunadamente las traigo conmigo. Aquí estan. Vamos, vamos, no hay que perder tiempo; calzad pronto á la señorita? Cuidado, Teresa, que esas chinelas son muy interesantes... sin ellas nada podriamos.
 ALE. Estoy pronta. (*Vestida como la Cenicienta.*)
 TER. Qué bella me parece con ese traje!... Yo debo acompañaros, y me quedaré en el carruaje mientras estais en el baile.
 ALE. Pero en ese baile mi madre y mis hermanas podrán conocerme!...
 MIN. Todo está previsto; aquí hay una careta. (*Dándose la.*) Ahora, mi querida ama, ya que he escuchado vuestras súplicas, que he consentido por vos en trocar mi naturaleza por la humana, lo cual me desagrada mucho, os llevo al baile, y os proporciono una entrevista con don Enrique, pero con ciertas condiciones.
 ALE. Cuáles?
 MIN. La de abandonarlo tan luego como den las doce, y sobre todo, no perder ninguna de las chinelas. Lo ois bien? Es tarde; no perdamos tampoco el tiempo.

El Gato Hechicero.

ALE. Cumpliré con esas condiciones.
MIN. Vamos. (Ofreciéndola la mano.)
TER. Y con que gracia le ofrece la patita...
ALE. Vamos, Teresa?
TER. Vamos. Este gato presumo yo que ha de arreglar la casa. (Vánse por el fondo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon. A derecha é izquierda dos gabinetes; sillones y sillas, etc., candelabros, arañas. Todo iluminado y preparado para el baile.

ESCENA PRIMERA.

MININO, llegando con precaucion.

MIN. Veamos; tomemos conocimiento del terreno, mientras Alejandrina embroma en el salon... Allí un gabinete... Aquí otro... (le abre) con una puerta de escape. Perfectamente, es todo cuanto necesito. Ah! el conde de Seseña; conviene que no me vea.

ESCENA II.

SESEÑA, **ENRIQUE**.

SES. Vamos, mi querido Enrique; mientras que mis convidados nos dejan un momento de libertad, quisiera decirte dos palabras.

ENR. Estoy á vuestras órdenes.

SES. Ya sabes el interés que me inspira todo lo que te concierne. En qué estado están tus relaciones con la baronesa de Santillana?

ENR. Qué podré decirte sobre ese punto, que ya no sepa? Ayer me presentasteis á ella, y hoy la he acompañado á este baile.

SES. Y cuál de sus dos hijas?...

ENR. Permitidme, amigo mio; conozco vuestro gran deseo de formalizar un matrimonio entre una de esas dos señoritas y yo; pero os pido permiso para reflexionar algun tiempo, antes de encadenarme para siempre.

SES. Enrique, tú me ocultas algo; desde tu regreso á Madrid he notado en tu semblante cierta tristeza que me pone en cuidado.

ENR. Tristeza?

SES. Sabes que soy para tí un buen amigo, casi un padre; háblame francamente.

ENR. Pues bien; quiero confesaroslo todo, todo... Pero alguien llega.

ESCENA III.

Dichos, la **BARONESA**.

BAR. Ah! Señor conde; os buscaba, una palabra.

SES. Estoy á vuestras órdenes, baronesa.

BAR. Tengo curiosidad de saber quién es una pareja que acaba de hacer una brillante entrada en el baile; sus trajes son tan caprichosos como elegantes; venid... voy á enseñarosla.

SES. Con mucho gusto satisfaré vuestro deseo; pero es el caso, baronesa, que mis convidados tienen absoluta libertad para conservar el incógnito hasta la media noche, y no será fácil saber...

BAR. Puesto que no hay otro recurso, esperaré, pero confieso que no será sin impaciencia.

SES. Y seré indiscreto si os pregunto la causa?

BAR. Indiscreto? No por cierto. (Riendo.)

SES. En tal caso... Pero qué ruido es este?

ESCENA IV.

Dichos, **LUISA**, **MARGARITA**, **GATERAL**.

GAT. Confesad, señoritas, que esto es horrible!...

LUI. } Já! já! já!

MAR. } Já! já! já!

GAT. Una infamia!

LUI. } Já! já! já!

MAR. } Já! já! já!

SES. Qué es eso?

GAT. Ah! Señor conde! Os venia buscando...

SES. A mi?

GAT. No está; puedo decirlo sin cuidado. Vengo á pedirte que arrojéis del baile á un máscara disfrazada de bestia.

SES. De bestia?

GAT. O una bestia disfrazada de persona, no lo sé á punto fijo; os causa risa, eh? Pues hablo seriamente... Preguntad sino á estas señoritas... No es verdad que está aquí mi enemigo intimo?

LUI. Cierto.

MAR. Yo misma lo he visto.

GAT. Ya lo estais oyendo.

BAR. Pero qué quiere decir?...

ENR. Explicaos!

GAT. Esa bestia, mi enemigo intimo, señores, es un gato.

TODOS. Un gato!

GAT. Sí, un gato, que ha jurado mi destruccion.

SES. Un gato? já! já! já!

BAR. Uno de los individuos que constituyen la pareja de que os he hablado hace un instante.

SES. Ya caigo; os ha embromado alguno?

BAR. A mi? no... á este caballero...

GAT. Sí, que me ha embromado... y con bromas de muy mal género!... Figuraos que hace un instante entré en el ambigú á tomar un pastelillo, ó dos pastelillos... no lo recuerdo bien; cuando siento que en mi misma silla se desliza una cosa sedosa y suave... voy á gritar, pero la voz se anuda en mi garganta, y tiemblo al encontrarme cara á cara... con un tigre, porque aquello no era gato, con una cabeza feróz sobre un cuerpo de persona, vestido con un traje de capricho.

SES. Horrible suceso! (Sonriendo.)

GAT. Me miró fijamente; me clavó sus uñas en el hombro, y con un acento entre mallido y palabra, me llamó «estúpido!»

SES. De veras?

GAT. Si señor, estúpido, y me devolvió el tirabotas que yo le arrojé á la cabeza esta mañana; le conocí en seguida. Estas señoritas conocen el episodio del tirabotas. Ya os lo contaré cuando me sienta mas tranquilo.

SES. Vamos, vamos, Gateral; vos sois su cómplice, estais en el secreto del máscara, y queréis embromarnos á todos.

GAT. Yo su cómplice? Pues me gusta!

SES. Es inútil el disimulo; y os confieso que ya deseo ver...

ESCENA V.

Dichos, **MININO** en el fondo.

MIN. Se puede entrar?

SES. Adelante. Justamente estamos todos deseando saber quién eres, máscara.

MIN. Quién soy? Soy Minino, el gato de la Cenicienta.

TODOS. De la Cenicienta!

MIN. Sí, de la verdadera Cenicienta! Ya sabeis... la del Conde Perrault.

(Durante esta escena, la Baronesa y sus hijas, en los momentos oportunos, procuran reconocerle.)

SES. Ola!

MIN. Sí, la pobre niña deseaba venir á tú baile, y como le hacia falta un caballero... por sola esta noche he hecho el sacrificio de tomar la forma humana.

GAT. Ya lo veis, ya lo veis; puede darse mayor descaro?...

MIN. Qué se reza entre dientes, señor de Gateral?

GAT. Yo? Nada, nada absolutamente...

SES. Le teneis acosado, máscara...

MIN. Ya lo creo! Como que segun he llegado á saber, tiene intenciones de hacer de mi piel una zalea para su cama.

GAT. No; yo materialmente no he dicho eso...

LUI. Sí, á nosotras nos lo digisteis esta tarde.

MIN. Os doy gracias, señorita, por el interés que os inspiro.

LUI. (Me conoce.)

MIN. En cuanto á tí (*dirigiéndose á Gateral*), es muy extraño que trates con tanto rigor á los de tu raza, ó como si dijéramos á los de tu propia familia.

GAT. A los de mi raza?

MIN. Sin duda! Somos algo parientes, aunque te parezca extraño; esa cara tiene algo de gatuna; además, no has nacido en Angóla?

GAT. Cierto!

MIN. Como yo! Allí conocí á tu tio, que debe ya venir de camino para España.

GAT. Lo sabe todo!... Cuando digo que es el diablo...

MIN. Lo repito; somos de la misma familia, y no me dejarán mentir esos ojos verdes, ese pelo herizado, y esos vigotes retorcidos.

TODOS. Já! já, já!

GAT. Caballero!

SES. Vamos, calma; si todo es una broma!

GAT. Sí, calma! Si estuvieseis en mi lugar!... Si él os cogiera por su cuenta, como á mí!...

SES. Qué me diría?

MIN. Á tí, nada. (*á Seseña*), (únicamente que esperes á mañana para hablar formalmente á Enrique de su casamiento con una de las señoritas de Santillana)

SES. (*Aparte á Minino.*) (Cómo!... Sabes por ventura?...))

MIN. (Lo sé todo.) Dispensadme, señoras; vuestra falta será notada ya en el salon, y los amartelados caballeros me reñirian si por mas tiempo os detuviese, privándoles de vuestros encantos...

MAR. Dice bien... Vamos...

MIN. Ola! Margarita tambien!... Y qué hermosa está!... Casi tanto como su hermana Luisa, á quien conozco hace tiempo y á quien estimo de todo corazon.

LUI. A mí?

MIN. Sí tal; no merece menos el cariño que profesais á vuestra hermana Alejandrina.

BAR. Qué decis!

MIN. Digo, baronesa, que tus hijas son encantadoras. Desgraciadamente no veo entre ellas á la principal; á la bella y modesta Alejandrina.

BAR. (*Con enfado.*) Y quién sois vos para hacerme esa observacion?

MIN. No lo he dicho ya? (*Suena música.*) Minino, el gato de la Cenicienta. Ola! El ritornello para una contradanza.

MAR. (Tambien sabe música.)

GAT. Tiene razon... (*A Margarita.*) Querida Luisa... (Vos sois la mas bella, y yo no puedo menos de...)

MIN. Te prohibo que pienses en Luisa.

GAT. Es que...

MIN. Si insistes en hacerla la corte, ya me entiendes... (*Enseñándole las uñas.*)

GAT. Es que...

MIN. Qué hablas entre dientes?

GAT. Nada... nada... al diablo con el Minino!... Vamos, señora? (*Ofreciéndole el brazo á la baronesa.*)

BAR. (Es preciso que yo sepa...)
(*Se retiran todos al fondo menos Minino y Enrique.*)

ESCENA VI.

MININO y ENRIQUE.

MIN. Un momento, caballero; permitidme que renueve nuestro conocimiento.

ENR. Me conoces?

MIN. Mucho! Un gato como yo, de quien nadie se oculta, lo sabe y lo escucha todo?

ENR. Perfectamente. Sigue adelante, para conmigo, el papel que ejecutabas con ese pobre Gateral.

MIN. Vé con cuidado, jóven, porque tengo uñas de terciopelo para los amantes que me dispensan su confianza; pero en el momento que se hacen desconfiados, escépticos...

ENR. Permíteme que te diga...

MIN. El qué? Que no crees en el personaje que represento? Y por qué? Porque tú tambien eres de los hombres que no ven mas allá de sus narices. Desgraciadamente todo el mundo se ha reido de cosas que parecian fabulosas en otras épocas, y que hoy son harto vulgares y sencillas. Quiero que creas en mí; que me mires como á un antiguo amigo...

ENR. Con mucho gusto.

MIN. Como á un antiguo amigo, al que acariciabas el año pasado, allá, en la quinta de Torrequemada, en Andalucía.

ENR. Qué dices?

MIN. Yo era un gatito entonces muy cuco; era mas jóven tambien!... Ay! Cómo he cambiado desde el dia en que te despedistes de mi pobre ama!

ENR. Alejandrina es tu ama?... Alejandrina?

MIN. Sí, Alejandrina para tí; pero para mí la pobre Cenicienta.

ENR. Oh! Dime... dime dónde está? Cuando volví á España, en vano busqué la quinta; habia desaparecido.

MIN. Compraron el terreno para que el camino real pasase por aquel sitio, y fué destruida en muy pocas horas...

ENR. Pero... y cómo sabes tú?...

MIN. Me lo ha contado todo una de mis íntimas amigas, que vivia en una hacienda inmediata; una gatita muy mona.

ENR. Eh! Basta de bromas.

MIN. Y ella es la que tambien me ha informado, de que piensas casarte con una de las hijas de la baronesa de Santillana. Ingrato!

ENR. Renuncio desde luego... Pero Alejandrina... dónde está... dónde?

MIN. No vayamos tan vivos, y procedamos con orden. Sé de buena tinta, que tu familia anhela una alianza con cualquiera de esas jóvenes.

ENR. Es verdad.

MIN. Por otro lado, Alejandrina te ama...

ENR. Y dudas que yo la corresponda?

MIN. Será entonces preciso arreglar la cosa de manera, que se concilien las exigencias de tu familia con los sentimientos de vuestro corazon.

ENR. Eso me parece difícil.

MIN. Sí lo será, pero no imposible; en el mundo no hay nada imposible.

ENR. Poco me importa saber quién eres, con tal de que...

MIN. Adivino tu pensamiento. Nada te importaria que yo fuese el mismo diablo en persona, con tal de que te proporcionase una entrevista con la que amas.

ENR. Oh! por verla un momento, daria mi vida; daria...

MIN. No es necesario dar nada, porque lo hago de valde.

Mira...

ESCENA VII.

Dichos, ALEJANDRINA aparece al foro sin máscara.

ALE. (A Minino.) Al fin os encuentro!

ENR. Es ella!... ella!

ALE. (Viéndole.) Enrique!

MIN. (A Alejandrina.) (Discrecion para todo, y sed siempre para Enrique la misma aldeana que en otro tiempo.)

ALE. (Y si mi madre llega?)

MIN. (No estoy yo aquí?) Hijos míos, voy á ponerme de atalaya, porque, como es natural, tendreis muchas cosas que deciros; pero despachad pronto; no teneis mas término que hasta media noche.

ALE. Sí, sí.

(Minino se retira al foro y observa si alguien viene.)

ENR. Ah, mi querida Alejandrina! Yo que te creia perdida para siempre!... Estuve en la quinta, y...

MIN. (Descendiendo.) Ya sabemos todo eso; ya se lo he dicho yo. El tiempo es precioso, hablad de cosas mas interesantes. (Volviéndose á la puerta.)

ENR. Quién es ese misterioso personaje que nos protege?

ALE. Lo ignoro.

MIN. (Bajando) El conocerme ahora es inútil, así como saber el cómo ó por dónde se encuentra Alejandrina en este sitio. La curiosidad es necia, cuando tan preciosos son los instantes. (Volviéndose al foro.)

ENR. Teneis razon. Sí, Alejandrina, he vuelto á verte, y mi amor nunca estinguido.

MIN. Lo veis? Se perdió el tiempo tontamente. (Ya está aquí vuestra madre.) Pronto, la máscara!

ESCENA VIII.

Dichos, la BARONESA.

BAR. Don Enrique de Espinosa aquí?

MIN. Qué tiene eso de extraño!

ALE. Tengo miedo! (A Minino.)

MIN. (No estoy yo aquí?) Espinosa es título; y ya sabeis, baronesa, que la Cenicienta del conde de Perrault, llega á serlo tambien, con el tiempo...

BAR. Indica eso alguna pretension de vuestra parte?

MIN. Y por qué no, Baronesa? Esta señorita es digna del conde de Espinosa... Su nacimiento igual al suyo, me consta... Esa pedrería, esas alhajas, publican su fortuna. No recordais al verla, á la Cenicienta de la preciosa balada?... Miradla, que idéntica es?... Quereis escuchar la balada, baronesa?... Vamos, hija mia, es preciso recitarla. (Ahora falta que la haya olvidado.)

ALE. (No me atrevo... (Aparte y con miedo.) Estoy temblando.)

MIN. (Es preciso.)... Escuchad; los versos son míos. (Finjid un poco la voz.)

ALE. La preciosa Cenicienta era niña, abandonada, de sus padres olvidada, sin fortuna y sin amor. Un gato de angola compañia la hacia, su forma, en humana trocó cierto dia, y de esta manera risueño la habló. Ensancha, bella amiga, tu corazon, de aquel que tu elijas será tu amor.

MIN. Segunda estrofa! Es muy interesante.

ALE. De una máscara, cubierta, y con rica pedrería, el buen gato cierto dia

á una fiesta la llevó,

Alli los amantes

se vieron un rato...

sus mil juramentos

oyólos el gato,

y de esta manera

risueño exclamó:

Ensancha, bella amiga,

tu corazon.

Será tu esposo, niña,

tu dulce amor.

MIN. Bravo! bravo! Pero mirad, baronesa, qué traje tan característico! Qué semejanza con el personaje que representa!

BAR. En efecto... (No sé qué experimento!... Qué recuerdo!...)

MIN. Creo que adivino vuestros pensamientos, baronesa.

BAR. Qué quereis decir!

MIN. Lo que quiero deciros, exige mas reserva. Señor conde, haced los honores del baile á esta señorita, es vuestro deber...

ENR. Con mucho gusto. (Dá el brazo á Alejandrina y se van por el foro.)

ESCENA IX.

BARONESA, MININO.

MIN. Decia, pues, baronesa, que leia en vuestro pensamiento; y que acaso ese traje de la Cenicienta despertaria en vos algun recuerdo dormido...

BAR. Caballero, al caso. Deciais?

MIN. Permitidme, os lo suplico, que tome el cuento de una veintena de años atrás. Yo no era entonces lo que soy en el dia.

BAR. Pero al fin, puedo saber quién sois?

MIN. Un pobre gato, ya algo viejo, porque, como sabeis, mi raza no tiene el mismo privilegio que la raza humana... envejece mas pronto. Así pues, hace veinte años yo era joven y hermoso... pertenecia á una encantadora señorita... algo abandonada de sus parientes, como el ama á quien hoy pertenezco; un dia, no, era una noche... habia un baile en casa de... por vida... no recuerdo bien el nombre... ayudadme, señora...

BAR. No comprendo... (Turbada.)

MIN. En fin, el nombre no hace al caso... era un baile de trajes, precisamente como el de hoy... y mi amable señorita, vestia con notable exactitud el de la Cenicienta.

BAR. (El de la Cenicienta!)

MIN. Ni mas ni menos que el que acabamos de ver... Me escuchais, baronesa?... En aquel baile mi bella señorita debia encontrarse con un gallardo joven, con el que estaba citada; mancebo galan, á quien amaba en extremo, y de quien era correspondida.

BAR. Ah!... (Cada vez mas turbada.)

MIN. Pero desgraciadamente las familias no estaban de acuerdo, y se oponian á la union de los dos amantes.

BAR. Adelante... (Con interés.)

MIN. Qué mas quereis que os diga, baronesa? Mi pobre señorita tuvo la imprudencia de bailar mas de lo regular... paseó despues con su amante por los jardines, y como la noche estaba hermosa y la luna en todo su esplendor, se estasiaron mas de lo regular, contemplando las bellezas de la naturaleza.

BAR. Y despues?

MIN. Despues de algun tiempo, mi señorita se casó.

BAR. Con el que amaba?

MIN. Desgraciadamente, no; se casó con un honrado y cumplido caballero;... con un baron, segun creo, que la hizo dichosa, porque el buen señor ignoraba el episodio del baile, que acabo de referiros.

BAR. Caballero, os prevengo que no saldreis de aquí, en tanto que no sepa positivamente quién sois.

MIN. Pero no os lo he dicho ya? Un pobre, un inocente gato...

BAR. Basta de burlas, caballero.

MIN. Soy además algo pariente de don Luis de Gateral, que codicia la mano de una de vuestras hijas.

BAR. El? (*Don Luis entra.*)

ESCENA X.

Los mismos, GATERAL.

GAT. Se habla de mí, escuchemos.

MIN. La de vuestra hija Margarita, señora baronesa, á quien segun creo dedica sus obsequios.

GAT. Efectivamente, en eso no se equivoca; lo mismo me dá la una que la otra.

BAR. Pero yo no le concederé jamás su mano.

MIN. Vamos, baronesa, si es que no le encontráis bastante rico, su tío, que reside en las Indias, no reparará en unos cuantos miles de duros, os lo aseguro.

GAT. Este gato habla como un sábio!

MIN. Yo sé bien que don Luis no tiene gran talento, que es bastante necio... bastante tonto...

GAT. Qué dice?

MIN. Pero creo, pensando piadosamente, que tiene todo lo que es necesario para hacer feliz á Margarita; además ciertos defectos en un marido, son mas bien virtudes, que otra cosa.

GAT. Segun y conforme!...

BAR. Habeis visto, caballero, la paciencia con que os escuché, y ahora espero...

MIN. Perdonadme si os interrumpo... La señora baronesa me concederá el honor de que vaya á visitarla á su casa, y ponerme á sus pies?

BAR. Pero esto es ya una impertinencia, señor mio!

MIN. Muy bien, señora, no faltaré...

BAR. (Ah! pronto serán las doce y entonces podré saber quién es este hombre;... porque uno solo... uno solamente puede conocer de una manera tan minuciosa la historia de mi vida...) (*marchándose.*)

MIN. Baronesa, hasta luego; espero que pronto volveremos á vernos.

BAR. Hasta luego. (*Váse por el foro.*)

ESCENA XI.

MININO, GATERAL.

GAT. Mil gracias, amigo mio, por los buenos oficios que os debo, al lado de la baronesa; esto ya es otra cosa, y casi me reconcilio con vos.

MIN. Ah! estabais escuchando? Mal vicio es...

GAT. Por casualidad; oí que deciais que mi tío no dudaría en...

MIN. En retiraros la pension que os tiene asignada.

GAT. Cómo?

MIN. Porque teneis la lengua demasiado larga, cosa que le disgusta en extremo, y sucederá lo que acabo de decir, si continuais siendo indiscreto.

GAT. Pero es que yo...

ALE. Ah! (*Entrando por la puerta de la derecha.*)

MIN. Ah! Alejandrina! vaya, vaya, (*á Gateral.*) id ahora con Dios, que luego nos veremos.

GAT. Es que me habeis dicho... Y yo necesito saber...

MIN. Por ahora nada;... marchad inmediatamente, ó vive el cielo que os vuelvo á vuestra primitiva forma, convirtiéndoos en gato, ni mas ni menos que me visteis esta mañana en vuestro cuarto.

GAT. Diablo! Prefiero marcharme.

ESCENA XII.

MININO y ALEJANDRINA.

ALE. Huyamos al momento, porque sino estoy perdida. (*Aparte á Minino.*)

MIN. Perdida!

ALE. Mi madre se empeña en reconocerme; acabo de verla hablar con don Juan, y me señalaba con el dedo.

MIN. Qué mas?

ALE. Que van á dar las doce, y entonces no hay remedio... será preciso que nos quitemos las caretas.

MIN. Teneis razon... partamos... es lo mejor que debemos hacer.

ESCENA XIII.

Dichos, ENRIQUE.

ENR. (*Entra por el foro.*) Imposible! A instancias de la baronesa, acaban de colocar un criado á la puerta para que no permita salir á ningun convidado, sin haberse quitado primero la máscara.

ALE. Lo veis?

MIN. Es verdad, y las doce no se harán esperar mucho tiempo... Oh! que contratiempo... Pero y vos, vos...

ENR. Ya están aquí.

MIN. (*Entrando por la izquierda.*) Ah! entrad en este gabinete, y aprovechaos de un momento oportuno para escapar... yo tengo mi plan y me salvaré...

ALE. Oh! Gracias! Gracias!...

GAT. Por aquí, por aquí... yo la he visto desaparecer por este lado...

ESCENA XIV.

Los mismos y todos los personajes de la comedia.

JUAN. Deteneos, caballero. (*A Minino que vá á marcharse.*)

MIN. Os advierto, señor mio, que me haceis muy mala obra. Tengo una cita pendiente con una hermosísima gata, á la que no quisiera hacer esperar.

JUAN. Ireis mas tarde; la broma va siendo ya demasiado pesada, y en mi casa yo no puedo permitir por mas tiempo...

BAR. Pero y la Cenicienta, dónde está?

MIN. Ha partido!

JUAN. Que ha partido?

GAT. Cómo que ha partido? Pues yo he visto...

MIN. (Si decís una palabra mas, os arruino.) (*Aparte á Gateral.*)

GAT. (Diablo! y es muy capaz de hacerlo...)

MIN. No se encuentra ya en el baile, señores...

GAT. (Vamos, está visto, no puedo contener mi lengua, y este maldito vicio acarreará algun dia mi desgracia.)

BAR. Pero yo necesito conocer al menos á ese hombre?

JUAN. Tranquilizaos. Habrá partido efectivamente, pero vos, caballero, creo que estais en el caso de descubrir, pues ha llegado la hora de quitaros la careta.

MIN. Con mucho gusto lo haria, pero veo que estais en un error; yo no llevo máscara... Son unas narices y unos bigotes postizos, los cuales me arranco y os los presento.

BAR. Yo no conozco esa fisonomía.

GAT. Ni yo...

JUAN. Por lo visto ni nadie tampoco. (*Todos los convidados se encojen de hombros.*)

MIN. No me estraña, porque ni yo mismo me reconozco. (*Dan las doce.*) Son las doce, dispensadme, caballeros! Llegó la hora de mis escursiones nocturnas por los tejados, en busca de aventuras, y me veo en la precision de abandonaros... Os saludo...

(Desaparece por la primera puerta de la derecha. Sorpresa general. La puerta queda cerrada por dentro.)
 TODOS. Ah!

(Todos se agrupan á la puerta por donde entró Minino, volviendo la espalda á la izquierda por donde sale Alejandrina corriendo, pero con precaucion y aprovechándose de la confusion, desaparece por el foro, pero deja caer una chinela que don Enrique recoge, sin ser visto de nadie, escepto de Luisa.)

ENR. (Qué veo?)

LUI. Ah!

ENR. Por Dios, señorita, silencio... (Aparte á Luisa.)

JUAN. Vamos, amigo Gateral, estrad en ese gabinete.

GAT. Para ir en busca de ese hechicero? Zap! No seré yo el que me esponga á que me arañe.

JUAN. Entonces seré yo.

GAT. Debo seguiros.

(Fuerzan la puerta, y entran seguidos de algunas de las máscaras, se oye un grito dentro.)

TODOS. Ah!

GAT. (Saliendo.) Era un gato, señores, era un gato efectivamente, que al penetrar nosotros, ha saltado por la ventana. Si os lo tengo dicho; es el diablo, que se ha disfrazado para embromarnos de esta suerte.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO

La misma decoración del primer acto.

ESCENA PRIMERA.

ALEJANDRINA, sentada en el sofá y dormitando.

ALE. Enrique... son las doce... salvémonos... he perdido mi chinela... Ah! Si habrá sido un sueño?... (Despertando.) Pero no... ese baile, y Enrique... que me hablaba de su amor, en el momento mismo en que el reloj dió las doce...

ESCENA II.

ALEJANDRINA, TERESA.

ALE. Ah! Teresa! dímelo, dime si es verdad... que no ha sido un sueño.

TER. Señorita!...

ALE. Qué tienes? Pareces inquieta.

TER. Que ignoro lo que ha sido del pobre Minino.

ALE. Se habrá perdido?

TER. Seria una gran desgracia, porque á él se lo debeis todo, señorita, y solo de él debeis esperar la felicidad.

ALE. Pero será cierto? Con que todo lo que ayer ha sucedido...

TER. Podeis dudarlo?...

ALE. Ah! quiéres burlarte de mí, Teresa... Estás de acuerdo con ese desconocido, con el objeto de hacerme feliz, no es esto?... Por qué ocultármelo?...

TER. No, señorita, no; puedo aseguráros...

ALE. A qué engañarme? Anoche en el baile, á las doce, cuando entré en el gabinete perseguida de los convidados, que querian reconocérme, me pareció escuchar tu voz; tu voz que me decia... «Son las doce, sálvate...»

TER. Qué idea!... Y habeis sospechado de mí?... Yo no abandoné el coche, y en él estuve durmiendo hasta que abristeis la puerta, asustada y temblando...

ALE. Pero entonces... aquella voz...

TER. No sé qué deciros;... lo que es yo, dormia tranquilamente en el coche...

ALE. Y mis hermanas?

TER. Hablad mas bajo, por Dios;... cuidado con que me hagais traicion. Ya están aquí... Temprano se han levantado.

ESCENA III.

Los mismos, MARGARITA y LUISA.

LUI. Querida hermana! Déjame que te abraze... (Abraza á Alejandrina.)

ALE. Mi buena Luisa! Y bien, os habeis divertido anoche en el baile?

MAR. Esa pregunta es cuando menos indiscreta.

LUI. Y por qué, Margarita?... No es nuestra hermana? Por qué no hemos de hacerla participe de nuestros placeres?... Ella es tan feliz, como si los hubiera disfrutado con nosotras... No es cierto, Alejandrina?

ALE. Y podeis dudarlo?

MAR. Corriente, no me opongo á ello;... y puesto que hemos de dar cuenta de todo á esta señorita, la diremos que en el baile ha ocurrido un suceso extraño, un triunfo extraordinario...

LUI. Un triunfo, si; se presentó en el salon una máscara con el traje de la Cenicienta; ya conocerás la historia de este nombre; pero con tan distinguidas maneras, con una gracia, con un talento, que arrebató á todos los que la escuchaban.

TER. De veras, señorita?

LUI. Sin contar con otra máscara, que era su pareja, y que puso en alarma á todos los convidados.

ALE. Prosigue.

LUI. Lo que no podrás adivinar nunca, es el personaje que representaba esta segunda máscara...

ALE. Seguramente no...

LUI. Pues era nada menos que un gato.

ALE. Un gato?

TER. Graciosa ocurrencia!...

MAR. Sí, un gato; qué tiene eso de extraño? El capricho no es de muy buen gusto.

TER. (Qué genio tiene la tal niña, y que mal educada está!) (Vase por la izquierda.)

LUI. Con unos bigotes!... Si vieras...

ALE. Mucho me hubiera alegrado estar á vuestro lado.

MAR. Pues yo, confieso que me he aburrido extraordinariamente...

LUI. No puedo decir otro tanto, porque el personaje en cuestion estuvo muy galante y obsequioso conmigo;... me hizo una declaracion, y me regaló esta sortija, mira...

ALE. Qué bonita es! Y á tí, Margarita, no te regalo nada?

MAR. A mi no; desde el primer momento creo que fuimos antipáticos.

LUI. Pues á mi me dijo, con el mas cariñoso acento, que llegaria á ser muy feliz, y me prometió, estrechando mis manos entre las suyas, que muy pronto me casaria.

ALE. Con don Enrique?...

LUI. El conde se ocupó muy poco de mí. Estuvo haciendo la corte toda la noche, á la máscara que llevaba el traje de la Cenicienta.

MAR. Que debé ser fea, por mas señas,

ALE. Cómo puedes saberlo, sino se quitó la máscara...

MAR. Por la misma razon; y porque desapareció al dar las doce, hora en que todos debian quitarse la careta.

LUI. No soy de la misma opinion. En cuanto al conde, puedo asegurarte que no es en mi en quien piensa; lejos de eso, le creo enamorado de aquella máscara, la cual perdió una chinela al escaparse; y que ví recoger á don Enrique, estrechándola contra su pecho... yo misma lo ví...

ALE. Ah!...

LUI. Ya comprenderás que no debo anhelar para esposo un hombre que se ocupa en recoger chinelas, y estrecharlas contra su pecho.

ESCENA IV.

Los mismos y la BARONESA, seguida de TERESA.

BAR. Ya os lo he dicho y no quiero repetirlo, hareis vuestros preparativos. Alejandrina, vais á marchar en seguida.

ALE. Está bien, señora.

BAR. Ahora, señoritas, retiraos á vuestra habitacion, tengo que hablar con Teresa.

ESCENA V.

TERESA, la BARONESA.

BAR. Ah! Teresa, no sabes el tormento que agita mi corazón.

TER. Qué os sucede, señora?

BAR. Dime; te acuerdas de un baile, igual al de ayer noche, hace veinte años?

TER. En que joven y bella, acudisteis á él con el traje de la Cenicienta?... Me acuerdo perfectamente.

BAR. Oh! este recuerdo me atormenta, me asusta, me da miedo.

TER. Y por qué, señora? Hoy sois libre, viuda; nadie puede deciros nada...

BAR. Oh! calla, calla, Teresa; es una falta que quisiera olvidar; pero dime, aquel traje que yo usé por una sola noche, qué se hizo de él?

TER. Lo ignoro, señora; recuerdo, sí, que me lo entregasteis días antes de vuestra boda con el señor de Santillana.

BAR. Y dices que no está en tu poder?

TER. No señora... Hace muchos años que lo deshice ó lo regalé; no estoy cierta...

BAR. Entonces... es singular, sería un sueño?...

TER. El qué, señora?

BAR. Una sombra, una vision, que en el baile de esta noche se me ha aparecido con el mismo traje... además, un máscara murmuró en mi oído ciertas palabras, que aludian á los sucesos de aquella noche fatal; palabras que á pesar mio, me han hecho estremecer.

TER. Y por qué? En aquel baile habria un ciento de personas que pudieron ver, y recordarán todavía...

BAR. Es verdad... tienes razon; pero la manera de expresarse de ese maldito máscara, que acompañaba á la Cenicienta... la malicia y reticencia de sus palabras... el misterio de que se rodeaba, me ponen en cuidado... aun no te lo he dicho todo... una sospecha cruzó por mi imaginacion... creí ver á Alejandrina, bajo el traje que yo usé hace veinte años.

TER. Qué locura, señora!

BAR. En fin, no pensemos mas en ello! El baile concluyó afortunadamente, sin escándalo alguno, y espero no volverme á encontrar en igual compromiso. Pero que ruido es ese?

TER. Voy á verlo, señora. *(Vase por el foro.)*

ESCENA VI.

MININO, la BARONESA.

MIN. Qué decias? Qué la señora baronesa no estaba en casa? Por lo que veo, mientes á las mil maravillas, bellaco!... *(Entrando.)*

BAR. *(Con dignidad.)* Qué quiere decir esto?

MIN. La señora baronesa de Santillana?

BAR. Yo soy, caballero!

MIN. Y vos, señora, no me reconocéis? Mucho lo siento, y es poco lisonjero para mí, porque creia que el recuerdo del baile de anoche no se hubiera borrado tan pronto de vuestra memoria.

BAR. Es cierto, ahora recuerdo.

MIN. Si lo recordais, mi amor propio no tiene por qué resentirse. Supongo, que os será indiferente que hablemos sentados. *(Tomando una silla.)*

BAR. Caballero? *(Adelantándose á llamar con la campanilla.)*

MIN. Os suplico que no os toméis ese trabajo... Comprendo que al llamar á vuestros criados, llevais la intencion de que me pongan en la puerta de la calle?...

BAR. Lo habeis adivinado.

MIN. Oh! Yo lo adivino todo; pero como os interesa mucho

lo que tengo que deciros, consentis desde luego en escucharme, y habeis variado de idea; gracias, baronesa.

BAR. Ya os escucho... *(Se sienta.)*

MIN. Siéntome tambien, y doy principio... En qué quedamos ayer noche? Ah! sí, en que teniais tres hijas.

BAR. Dos.

MIN. No, tres.

BAR. Os repito que no son mas que dos, caballero.

MIN. Pero qué os importa una mas? Concededme el que sean tres; necesito que sean tres.

BAR. Adelante... *(Reprimiéndose.)*

MIN. Continuo... Voy á deciros ahora cuál ha sido mi plan respecto á esas niñas encantadoras. Margarita, que tiene el carácter orgulloso y altanero, la destinaremos á Don Luis de Gateral; es lo que á uno y otro conviene. Me escuchais, baronesa? Perfectamente. Alejandrina, y entre paréntesis, he debido empezar por ella, puesto que es la primogénita.

BAR. Pero caballero!... *(Incómoda y violentándose.)*

BAR. Nada, nada; *(revistámonos de paciencia..)* continuad.

MIN. Continuo; á Alejandrina me parece que no la sentará mal, un título de condesa, y puesto que el señor don Enrique de Espinosa, conde del mismo título, demuestra el mas vivo deseo de ingresar en vuestra familia...

BAR. Esto es ya demasiado!... *(Levantándose.)*

MIN. Perdon, baronesa, pero aun no he concluido... Teneis otra hija de la que no hemos hablado; Luisa, á la que amo con todo mi corazón. Asi es, que abusando de vuestra fina atencion y exquisita amabilidad, me decido á pedirlosa en matrimonio, por cuenta propia... Os parece mi peticion extravagante, no es esto?... Yo lo creo asi;... nuestro interés debe ser recíproco, y lo que puedo deciros es, que únicamente me guia el deseo de verla feliz... Cuando se hace lo que se puede por asegurar el porvenir y la dicha de los demás, justo es que uno piense en sí mismo.

BAR. Puedo contestaros ya?... *(Impaciente.)*

MIN. No deseo otra cosa.

BAR. He sufrido con paciencia y resignacion todos los disparates que me habeis contado, los cuales, á pesar de vuestra gran penetracion, no tienen interés alguno para mí.

MIN. Eso va en opiniones; yo creo lo contrario.

BAR. En primer lugar, voy á rectificar vuestras ideas; Margarita, mi hija mayor...

MIN. Querreis decir Alejandrina...

BAR. No por cierto... Margarita se casará con la persona que yo la destino...

MIN. Sí, con don Luis de Gateral, eso es corriente.

BAR. Os equivocais. Respecto á mi hija Luisa, no se casará por ahora... el esposo que me ofreceis...

MIN. Es bastante pesado, algo importuno, y... no es eso lo que quereis decir, señora?...

BAR. Como gustéis;... y finalmente, Alejandrina, mi hija mayor, segun decís, y que no lo es...

MIN. Si, si, ya sé que quereis persuadir á todo el mundo, y aun tratais de persuadirlos á vos misma, de que es hija natural de vuestro esposo... el resultado de un extravio de la juventud... Conozco perfectamente esa historia.

BAR. Sois un impertinente, caballero!

MIN. Algunas veces, no puedo negarlo; tengo dias, y hoy es uno de ellos... Y puesto que me hallo con tan buenas disposiciones, ya que he arreglado tres matrimonios en un momento, tengo tambien el encargo de negociar el cuarto.

BAR. El de mi anciana criada Teresa? *(Con tono de burla.)*

MIN. A la verdad, señora, que no habia caido en ello;... tal vez mas tarde me ocupe de ese tambien; pero al presente el cuarto matrimonio á que me refiero, es el vuestro, baronesa.

BAR. El mio? ja! ja! Vamos, este hombre está loco!

MIN. Os reis?

BAR. Rectifico mi opinion; os creia un intrigante, y me encuentro ahora con un leco; en su consecuencia, me permitireis que no me tome el trabajo de contestar en adelante á vuestras extravagantes preguntas, y que me retire... Adios, caballero... me voy con la esperanza de que cuando vuelva, no os encontraré aquí.

MIN. Ni en otra parte tampoco?

BAR. En ninguna...

ESCENA VII.

MININO, luego GATERAL.

MIN. Eso lo veremos, señora baronesa... Ah! aquí está ya el señor de Gateral.

GAT. En efecto, soy yo;... pero perdonadme, no tengo el honor de conoceros.

MIN. Qué venis á hacer aquí?

GAT. A informarme de... pero caballero, ya os he dicho que no tengo el honor de conoceros.

MIN. De seguro que no venis ahora de vuestra casa.

GAT. Es exacto; despues del baile me fui á cenar con unos amigos, y... pero os repito que no tengo el honor de...

MIN. Mal hecho; si hubierais dado una vuelta por vuestra casa, allí hubierais encontrado una carta de vuestro tío el Nabab...

GAT. De mi tío? Ah! mil gracias, caballero, mil gracias... pero á quien debo el interés de...

MIN. Eso no debe importaros; corred á vuestro cuarto; pero al salir ahora, hacedme el favor de decir á Teresa que la espero aquí...

GAT. Os habeis figurado que soy vuestro ayuda de cámara? Pues me gusta!...

MIN. Haced lo que os digo, pues de lo contrario, aviso á vuestro tío, y os deshereda.

GAT. Pero quién sois vos, caballero, para hablarme de ese modo?

MIN. Aun no habeis reconocido mi voz? Tan torpe como necio!...

GAT. Apenas me atrevo á creer...

MIN. Podeis atreveros... os lo permito; marchad, y decid á Teresa...

GAT. Con mucho gusto, caballero Gato... Tengo el honor de considerarme siempre vuestro mas respetuoso servidor... Calle! ya teneis aquí á Teresa.

MIN. Está bien, dejadnos.

GAT. Voy en busca de la carta de mi tío.

ESCENA VIII.

MININO, ALEJANDRINA y TERESA.

ALE. Ah! Sois vos?

MIN. Y bien, hija mia... qué teneis?... Si no me engaño habeis llorado...

ALE. Ah! si... soy muy desgraciada!

MIN. Y quién se ha atrevido á haceros llorar?... Habeis sido vos, Teresa?

TER. Yo? Y pudisteis pensarlo?... Si nos veis tristes, tanto á la señorita como á mi, es porque partimos dentro de un momento.

MIN. Que partís?... Y para dónde?

TER. La señora baronesa nos manda á su casa de campo de Andalucía.

MIN. Qué os manda?... Qué disparate!... Eso no puede ser.

TER. Cómo no?

MIN. Porque yo me opongo; pues no faltaba mas.

ESCENA IX.

Dichos, la BARONESA.

BAR. Todavía aquí!

MIN. Ah! baronesa, llegais muy oportunamente. Tengo un verdadero placer en volver á veros.

BAR. Del cual no participo.

MIN. Lo sé, pero no importa. Decidme, vuestra intencion es efectivamente alejar de aquí á la señorita Alejandrina?

BAR. Qué oigo? Me interrogais á mí? Salid inmediatamente de mi casa...

MIN. Es muy justo; salid, hija mia, y esperad algunos momentos, porque tengo que hablar con vuestra señora madre. (Dando la mano á Alejandrina y acompañándola al fondo.)

BAR. Caballero, esto es ya para desesperarse!

MIN. Veis que encantadora criatura? Qué obediente es? En cuanto á Teresa, puede quedarse, porque no es estraña á lo que tengo que deciros, y además podriamos necesitar de ella.

BAR. Pero esto es una tiranía!... En mi misma casa.

MIN. Vos lo habeis dicho, señora; es una tiranía! Palabra exacta que no rechazaré; pero procedamos por orden...

Yo tengo mis proyectos respecto á vuestras hijas, y principalmente en lo que atañe á Alejandrina. Vos tambien teneis los vuestros, pero en sentido contrario; así es que me veo obligado á emplear los grandes recursos. Dejadme concluir, y no os impacienteis. En el baile os di alguna noticia respecto al traje de la Cenicienta, que debió evocar vuestros recuerdos... porque hace veinte años fué llevado ese mismo traje... Dejadme continuar, señora, os lo suplico.. Hoy, segun veo, es preciso colocar las cosas en su verdadero terreno... aclararlo todo... en una palabra... desplegar los grandes recursos. Aparte del traje de Cenicienta, la jóven que lo estrenó, hace veinte años, llevaba unas pantuflas ó chinelas de gran valor; lo entendeis, señora?

BAR. Chinelas decis?

MIN. Me dijeron varias personas que aquellas chinelas, á pesar de su valor, eran bastante feas, lo cual casi me inclino á creer, porque al hablar de ellas, ha cambiado el color de vuestras mejillas.

BAR. (Turbada.) Yo... pero esas chinelas...

MIN. Quereis verlas?

BAR. Sí, sí.

MIN. Nada mas fácil; (traelas, Teresa.)

TER. (Turbada.) (Es que...)

MIN. (Con ansiedad.) Acaba...

TER. (Lo que no he tenido tiempo de deciros todavía...)

MIN. (Acaba de una vez.)

TER. (A Minino.) (Que la señorita ha perdido una en el baile)

MIN. Una!... maldicion!... Pronto, dame la otra! Seria la mayor desgracia que me podia suceder! Oh! no es esta, no es esta, y era mi única esperanza!... El áncora de salvacion...

BAR. Cómo! Qué decis?...

MIN. Pues bien, sí, á qué negarlo? Alejandrina estuvo en el baile de anoche hasta las doce.

BAR. (En tono de reconvencion.) Teresa?

MIN. Ah! Teresa, podeis ya decírselo todo, ahora que todo se ha perdido; que mi plan, á pesar de lo bien combinado que estaba, cayó por tierra como un castillo de naipes; decid, en fin, á la señora baronesa, si es verdad ó no que yo estaba encargado de una mision noble, honrosa y digna; la de hacer felices á todos los que habitan bajo el techo de esta casa.

BAR. Qué decis?

MIN. La verdad, baronesa. Llegué de las Indias hace algun tiempo, y exclusivamente con este objeto... Me alojé en la fonda de al lado, que es en la que vive Don Luis... y se me ocurrió el hacer el papel de gato, porque así convenia á mis proyectos... Quereis saber mas, señora?

BAR. Naturalmente... porque venir de las Indias... Quién os envia?... No comprendo semejante logogrifo.

MIN. El Nabab, el tío del mismo don Luis de Gateral.

BAR. Pero yo no puedo explicarme.

ESCENA X.

Los mismos, ENRIQUE.

ENR. Señora... Calle! Vos aquí?

MIN. Si, si, y llegais á tiempo; porque vuestro amor, vuestra boda, la mia, todo se lo llevó el diablo; por vida de!... (Desesperado.)

ENR. Hablad, señora, qué es lo que ocurre?

BAR. Preguntádselo á este caballero; segun parece ha perdido una chinela.

ENR. Una chinela! Será tal vez la que yo he recogido anoche?

MIN. Ah! Qué decís?

ENR. Digo, que anoche... en el baile...

MIN. En el baile? Os habeis encontrado... Cielos!... Dádmela; dádmela pronto, pronto, por favor!... (Con alegría.)

ENR. Tomadla. (Se la dá.)

MIN. (Con alegría.) Ah! perdonadme, señora; pero desde este momento estoy mas orgulloso que nunca... Os dignareis examinar esta chinela? Creo que tiene un secreto entre el forro de la pala.

BAR. No comprendo!

MIN. (A la baronesa.) (Son las mismas que llevabais hace veinte años.)

BAR. (Reconociéndola.) Es cierto!

TER. El señor baron me las entregó, y...

BAR. (Turbada.) Ah!

TER. Guárdalas, me dijo; y si algun dia Alejandrina no es feliz, si la baronesa no es tan buena y cariñosa para con ella como para con sus otras hijas, entrégala esta zapatilla, y que busque en el secreto un papel que se halla escondido por mí...

BAR. Un secreto!

TER. Mirad.

(La baronesa busca el secreto y encuentra un papel.)

BAR. (Lee: todos los personajes se retiran al fondo.) Es la letra de mi esposo. «Señora, en primer lugar, mi perdon! Todo lo sé, y no he querido que la mujer que llevaba mi nombre, tuviera que avergonzarse nunca en mi presencia, de una falta, disculpable á cierta edad, y cometida antes de nuestro matrimonio... Os hubiera querido mas franca; pero respeto ciertas consideraciones de rubor y de delicadeza que os habrán impedido serlo... Alejandrina, que suponeis mi hija natural, no lo es, sino vuestra. Comprended ahora el orgullo del caballero, y la alegría que experimento pensando en la felicidad que experimentaréis cuando recibais esta carta; como antes os he dicho, mi perdon.» Mi hija... Alejandrina mi hija!...

ESCENA XI.

Los mismos, ALEJANDRINA.

ALE. Señora? (Arrojándose en sus brazos.)

BAR. Cómo, señora? No, no, yo soy tu madre... Hija... hija mía!...

ALE. Cuán dichosa soy!

BAR. Gracias, caballero, gracias! Pero...

MIN. Qué!

BAR. Vos sabeis entonces... (Como sonrojada.)

MIN. (Con dignidad.) Yo no sé nada, señora; he cumplido con mi encargo; con una mision, de cuyo secreto no tenia la llave.

BAR. (Cuánta delicadeza!...) Pero vos, quién sois, caballero?

MIN. Volvemos á empezar, baronesa? Soy un aprendiz de millonario; un discípulo del tío de Don Luis, á quien tengo el gusto de ver entrar en este momento.

GAT. Venia únicamente...

MIN. No me interrumpais... teneis ese maldito vicio...

Llego, como os he dicho, de las Indias, baronesa, y en cuanto á mi nombre, ya lo sabeis.

BAR. Por mi parte ignoro...

MIN. Señora, hay gentes en el mundo que se llaman Robles, Castaño, Esparraguera, qué sé yo!... Por mi parte ni tengo el nombre de arbusto, ni planta, sino de gato; me

llamo efectivamente Minino, porque tal es mi apellido...

GAT. Minino! Entonces sois primo mio, porque me llamo, Luis Gateral de Minino.

MIN. Lo sé perfectamente; primos somos.

GAT. Un nuevo sobrino de mi tío, el de Indias, cuya carta acabo de recibir fechada en Vigo.

MIN. Y que mañana llega á Madrid, para asistir á las bodas de las tres hijas de la señora baronesa.

ESCENA XII.

Dichos, LUISA y MARGARITA.

LAS DOS. Qué decís!

MIN. Que se verificarán dentro de muy pocos dias, señoritas... Margarita, vos con Don Luis.

MAR. Al fin llegó la hora!

MIN. (A Luisa.) Vos, señorita, con un guapo mozo, lleno de talento, etc. (Basta que yo lo diga!)

LUI. Así me lo habeis prometido! Y dónde está?

MIN. Soy yo... si merezco la honrosa distincion de vuestra preferencia... vuestras virtudes y hermoso corazón, me cautivaron desde el momento en que os conocí.

LUI. Siempre, amigo mio; conservo vuestra sortija, y no he olvidado las promesas del baile.

GAT. El bribon del gato! Ahora no saca las uñas...

MIN. Pues señor, todo marcha á las mil maravillas... En cuanto á vos, señora baronesa...

BAR. Qué vais á decir, caballero? Tambien quereis que yo...

MIN. Y por qué no? Pero en este asunto me permitireis que empiece suplicando á mi querido primo, nos refiera el contenido de la carta que acaba de recibir.

GAT. Una noticia atroz es la que se me anuncia, señor!...

TODOS. Cuál!

GAT. Que siendo tan rico, tan millonario como lo es mi tío, hace el viaje desde las Indias, solo con el objeto de casarse.

BAR. Casarse!...

MIN. Y os nombra la persona de su eleccion?...

GAT. No por cierto... si al menos lo hiciese con alguna de estas señoras, menos malo, sus millones no saldrian de la familia!... Con vos, baronesa, por ejemplo...

BAR. Conmigo? Qué disparate!

MIN. Precisamente mi primo acertó, por casualidad; vengo oficialmente autorizado, para pedir vuestra mano para mi tío.

BAR. Pero caballero, yo no le conozco, y esto tiene visos de una chanza que deseo termine.

MIN. Yo si le conozco... (Aparte á la baronesa.) (Es un hombre que hace veinte años se alejó de Europa con un remordimiento en el alma, despues de un baile de trajes, en que una bulliciosa Cenicienta...)

BAR. (Qué decís?)

MIN. (Que mi tío es el padre de Alejandrina.)

BAR. (Ah!)

MIN. (Las deudas de honor, se pagan; y mi tío quiere dejar solventadas todas las suyas, antes de morir.)

BAR. (Acepto, caballero...)(Estendiendo la mano.) (Alto.) Yo tambien tengo que satisfacer otra deuda de honor con mi hija.

AL PÚBLICO.

MIN. Ya que en el vergel de amores perfúme aspira de flores nuestra bella Cenicienta, para que quede contenta, una palmada, señores.

FIN DE LA COMEDIA.

MADRID.—Imp. de A. Sta. Coloma, Dos Hermanas, 19, bajo.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de París, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin miel, o. 3.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 5
La Calumnia, t. 5.	3 3	Idem segunda parte, t. 5 e.	8 16	No es oro cuanto reluce, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
— Castellana de Laval, t. 3.	9 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 1.	2 14	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
— Cruz de Malta, t. 5.	2 1	La marquesa de Savanes, t. 3.	2 5	Ni por esas!! o. 3.	6 8	Undia de libertad, t. 5.	7 4
— Cabeza á pájaros, t. 1.	2 2	— Mendiga, t. 4.	6 5	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	2 11	Uno de tantos bribones, t. 5.	9 5
— Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	— noche de S. Bartolomé de 1572. t. 5.	2 11	Ojo y nariz!! o. 1.	3 6	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 5	— Opera y el sermón, t. 2.	3 6	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 2	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	5 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 4	— Pomada prodigiosa, t. 1.	2 2	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	9 9	Un error de ortografía, o. 1.	2 8
— Cocinera casada, t. 1.	3 4	Los pecados capitales. Magia, o. 4	9 9	Percances de la vida, t. 1.	15 15	Una conspiración, o. 1.	1 1
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	— Percances de un carlista, o. 1.	3 9	Perder y ganar un trono, t. 4.	5 6	Un casamiento por poder, o. 1.	3 3
La Corona de Ferrara, t. 5.	5 7	— Penitentes blancos, t. 2.	5 5	Paraguas y sombrillas, o. 4.	9 9	Una actriz improvisada, o. 1.	2 3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	15 15	Perder el tiempo, o. 1.	12 12	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	— Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Un molin contra Esquilache, o. 3.	2 9
— Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	— Posada de la Madonna, t. 4 y p.	4 9	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Un corazon maternal, t. 5.	2 2
— Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Lo primero es lo primero, t. 5.	2 5	Pedra el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 10	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
— Calderona, o. 5.	5 8	La pupila y la pendola, t. 1.	2 2	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Un viaje á América, t. 5.	2 8
— Condesa de Senecy, t. 3.	5 8	— Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 5.	2 3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
— Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	1 7	Por tener un mismo nombre, o. 1	2 4	Una estocada, t. 2.	2 6
— Capilla de San Magin, o. 2.	5 4	— Prusianos en la Lorena, o. la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tenerle compasion, t. 1.	2 4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
— Cadena del crimen, t. 5.	5 9	— Perla sevillana, o. 1.	2 3	Por quinientos florines, t. 1.	3 2	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
— Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5 13	— Primer escupatoria, t. 2.	2 4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Un casamiento provisional, t. 1.	5 4
Los celos, t. 3.	3 5	— Prueba de amor fraternal, t. 2	3 3	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	4 10	Una audiencia secreta, t. 5.	2 9
Las cartas del Conde-duque, t. 2	1 7	— Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Percances matrimoniales, o. 3.	1 5	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2 3
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	— Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Por casarse! t. 1.	3 4	Un mal padre, t. 5.	4 4
— Casa en rifa, t. 1.	2 3	— Quina en venta, o. 5.	1 5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	3 3	Un rival, t. 1.	1 4
— Doble caza, t. 1.	2 6	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3 4	Por camino de hierro! o. 1.	2 6	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
Los dos Fóscares, o. 5.	1 11	Lo que está de Dios, t. 3.	5 6	Por amar perder un trono, o. 3.	3 7	Un amante aborrecido, t. 2.	2 2
La dicha por un anillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	La Reina Sibila, o. 5.	2 6	Pecado y penitencia, t. 5.	3 6	Una intriga de modistas, t. 1.	8 8
Los desposorios de Inés, o. 3.	5 3	— Reina Margarita, t. 6 c.	2 7	Pérdida y hallazgo, o. 1.	2 6	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
— Dos cerrajeros, t. 3.	9 22	— Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Por un saludo, t. 1.	1 5	Un imposible de amor, o. 5.	2 5
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	— Roca enramada, o. 4.	2 6	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Una noche de enredos, o. 1.	2 3
Los dos ladrones, t. 1.	1 5	Los reyes magros, o. 1.	2 9	Quien reirá el ultimo? t. 1.	1 1	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
— Dos rivales, o. 3.	2 9	La Rama de enana, t. 5.	5 8	Querer como noes costumbre, o. 3	3 5	Una causa criminal, t. 5.	6 6
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	— Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3 5	Una Reina y su favorito, t. 5.	3 16
— Dos emperatrices, t. 3.	3 8	— Selva del diablo, t. 4.	1 15	Quien á hierro mata... o. 1.	2 7	Un rapto, t. 3.	1 11
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 5	— Serenata, t. 1.	3 5	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Una encomienda, o. 2.	2 5
— Dos maridos, t. 1.	5 3	— Sesentona y la colegiala, o. 4.	5 4	Rabia de amor!! t. 1.	2 5	Una romántica, o. 1.	3 3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	— Sombra de un amante, t. 1.	2 3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	5 7	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
Los dos condes, o. 3.	2 6	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	6 15	Un enlace desigual, o. 5.	4 5
La esclava de su deber, o. 3.	2 3	— Templos, ó la encomienda de Avion, t. 3.	1 14	Ricardo el negociante, t. 3.	4 9	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
— Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 7	La taza rota, t. 1.	1 5	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3 2	Una crisis ministerial, t. 1.	2 13
Los falsificadores, t. 3.	3 8	— Tercera dama-duende, t. 3.	2 5	Rita la española, t. 4.	5 5	Una Noche de Máscaras, o. 5.	4 7
La feria de Ronda, o. 1.	2 8	— Toca azul, t. 1.	5 7	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	2 10	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2 5
— Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	Los Trabucalres, o. 5.	6 15	Romanelli, ó por amar perder la honra, t. 4.	2 3	Un desencanto á mi edad, o. 4.	2 4
— Favorita, t. 4.	5 10	— Últimos amores, t. 2.	2 11	Si acabarón los enredos? o. 2.	3 4	Un Poeta, t. 1.	2 5
— Fineza en el querer, o. 5.	1 3	La Vida por partida doble, t. 1.	3 2	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2 5	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	— Viuda de 15 años, t. 1.	3 5	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Una deuda sagrada, t. 1.	4 4
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	— Victima de una vision, t. 1.	4 5	Ser amada por si mismo, t. 1.	1 5	Una preocupación, o. 4.	3 3
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	— Viva y la disunta, t. 1.	1 3	Siliar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3 4	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 5
— Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	Mauricio ó la suerita, t. 2.	2 5	Sobresaltos y congajas, o. 5.	5 11	Un tio en las Californias, t. 1.	2 3
— Gloria de la muger, o. 3.	2 4	— Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 9	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Un rano por fuerza, t. 5.	2 6
— Hija de Cromwel, t. 1.	2 5	Muerto civilmente, t. 1.	2 4	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	4 7	Un cambio de parentesco, o. 1.	3 2
— Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1 3	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	3 7	Una sospecha, t. 1.	2 5
— Hija de mitio, t. 2.	5 2	Mi vida por su dicha, t. 5.	1 5	Trapisendas por bondad, t. 1.	1 5	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	2 4
— Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	3 5	Todos son raptos, zarz. o. 1.	3 3	Un héroe del Arapiés (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6
— Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	5 8	Tia y sobrina, o. 1.	3 4	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
Los huéspedes de Amberes, t. 5	2 10	Mateo el veterano, o. 2.	4 12	Una cadena, t. 5.	2 8	Una Noche deliciosa, t. 1.	2 2
La hija del regente, t. 5.	3 13	Marco Tempesta, t. 3.	2 7	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5		
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 5	Ya no me caso, o. 1.	1 5		
La hija del prisionero, t. 5.	6 16	Margarita de York, t. 5.	3 11				
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3 3	Maria Remont, t. 3.	4 7				
— Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4				
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	4 10				
— Hija del abogado, t. 2.	2 5	Monje Seglar, o. 5.	3 7				
— Hora de centinela, t. 1.	2 8	Miguel Angel, t. 5.	2 11				
— Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Megani, t. 2.	2 6				
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Maria Calderon, o. 4.	2 8				
La ilusión ministerial, o. 3.	5 9	Mariana la vivandera, t. 5.	3 9				
— Joven y el zapatero, o. 1.	3 5	Misterios de bastidores, segunda parte, zarz. 1.	5 15				
— Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 5	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7				
— Jorobada, t. 4.	1 5	Mallorca cristiana, por doa Jai- me I de Aragon, o. 4.	1 12				
— Ley del embudo, o. 1.	4 4	Maruja, t. 1.	2 4				
— Limosna y el perdón, o. 1.	3 6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4 4				
— Loca, t. 4.	3 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 5				
— Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemcuse, t. 5.	3 7				
— Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8				
— Modista alférez, t. 2.	3 6	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4 11				
— Mano de Dios, o. 5.	2 7						
— Mona de meson, o. 3.	5 12						
— Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
— Marquesa de Seneterre, t. 5.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proscrito, t. 5.	5 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	5 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original é traducida.

En la presente lista están incluídas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galería y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

El depósito de estas Comedias, que estaba en la librería de Cuesta, calle Mayor, se ha trasladado á la de las Carretas, n. 8, librería de D. Vicente Matute.

Continua la lista de la Biblioteca, el Museo y Nueva Galeria dramática, inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con bromas, t. 1.	3 5	— Brava y la Cortesana de Venecia, t. 5.	3 10	— buena ventura, t. 5.	4 8	Perdon y olvido, t. 5.	2 6
A cuñel desde el convento, t. 3.	6 9	— El Alba y el Sol, o. 4.	4 10	— Ilusion y la reuñidad, t. 4.	5 8	Para que te comprometas!! t. 1.	2 6
Arrojuez Tembleque y Madrid, t. 3.	5 13	El aviso público ó fisonomista, t. 2.	2 5	— huersana de Flandes ó dos madres, t. 5.	5 5	Pobre maritir! t. 5.	3 3
A buen tiempo: un desengaño, o. 1.	2 3	— rival amigo, o. 1.	2 5	Los boleros en Londres, z. 1.	1 6	Pobre madre! t. 5.	1 7
¿Manila! con dinero y esposa, t. 1.	3 4	— rey niño, t. 2.	2 4	La conciencia, t. 5.	5 12	Para un apuro un amigo, o. 1.	3 3
Ah!! t. 1.	3 3	— Reyd. Pedro I, ó los conjurados.	4 8	— hechicera, t. 4.	1 4	Pagars del exterior, o. 5.	5 4
Al fin quien la hace la paga, o. 2.	3 3	— marido por fuerza, t. 3.	2 2	— hija del diablo, t. 3.	4 4	Por un gorro! t. 1.	3 3
Apostata y traidor, t. 3.	2 6	— Juego de cubiletes, o. 1.	2 2	— desposada, t. 5.	4 4	Qué será? ó el duende de Aranjuez, o. 1.	3 5
Agustin de Rojas, o. 3.	2 10	El amor á prueba, t. 1.	2 2	Lo que son hombres!! t. 3.	1 3	Ricardo III, (segunda parte de los hijos de Eduardo) t. 5.	12 12
Abenabó, o. 3.	2 8	— asno muerto, t. 5 y p.	3 5	Los chalecos de su excelencia, t. 3.	1 3	Rocio la buñolera, o. 1.	4 9
Amores de sopelón, o. 3.	5 3	— Vicario de Wackefield, t. 3.	5 10	Lino y Lana, z. 1.	2 2	Sara la criolla, t. 5.	6 7
Amor y abnegacion, ó la pastora del Mont-Cenis, t. 5.	5 7	— El bien y el mal, o. 1.	1 5	Las hijas sin madre, t. 5.	2 2	Subir como la espuma, t. 5.	4 8
A caza de un yerno! t. 2.	5 5	El angel malo ó las germanias de Valencia, o. 5.	2 13	La Czarina, t. 5.	2 2	Simon el veterano, t. 4 pról.	5 10
Amor y resignacion, o. 3.	2 2	— mudo, t. 6. c.	2 10	— Virtud y el vicio, t. 5.	2 2	Satanás! t. 4.	2 11
Bodas por ferro-carril, t. 1.	2 3	— genio de las minas de oro, magia, o. 3.	5 9	— despedida ó el amante á dieta, t. 1.	2 2	Samuel el Judío, t. 4.	1 13
Beso á Y. la mano, o. 1.	2 3	En loas partes cuecen habas, o. 1.	2 5	Lo que quiera mi muger, t. 4.	2 2	Será posible? t. 1.	2 5
Bios el armero, ó un veterano de Julio, o. 3.	1 6	El parto de los montes, o. 2.	2 5	Las dos primas, o. 1.	2 2	Soy mu... bonito, o. 1.	2 7
Berta la flamenca, t. 5.	5 9	— que de ageno se viste, o. 1.	2 5	La codorniz, t. 1.	2 2	Sea V. amable, t. 1.	5 5
Ben-Leiló el hijo de la noche, t. 7.	5 11	— carnava de Nápoles, o. 3.	3 8	— Ninfa de los mares, Magia o. 3.	2 2	Tres pájaros en una jaula, t. 1.	2 3
Consecuencia de un peinado, t. 3.	4 8	— rayo de Andalucía, o. 4.	4 12	Laura, ó la venganza de un esclavo, 5, pról. y epil.	3 15	Tres monstras de una mona, o. 3.	3 3
Cuento de no acabar, t. 1.	2 2	— Terero de Madrid, o. 1.	2 5	La peste negra, t. 4 y pról.	3 3	Tentaciones!! z. 1.	5 3
Cada loco con su tema, o. 1.	1 2	— Es la chachi, z. o. 1.	1 2	— cosa urgell! t. 1.	1 1	Tres á una, o. 1.	1 3
46 mugeres para un hombre, t. 1.	4 3	El tonillo de la Condesa, t. 1.	2 4	— muger de los huevos de oro, t. 1.	1 1	Tal para cual ó Lolita gaditana, z. o. 1.	2 4
Conspirar contra su padre, t. 5.	1 10	— l médico de los niños, t. 5.	4 5	— Independencia española, ó el pueblo de Madrid en 1808, o. 3.	5 8	Tiró el diablo de la manta, o. 1.	3 5
Celos maternales, t. 2.	5 5	Es V. de la boda, t. 3.	5 7	Lo que falla á mi muger, t. 1.	2 3	Too es jasta que me ensae, o. 1.	3 10
Calaveru y preceptor, t. 3.	5 5	Fé, esperanza y Caridad, t. 5.	3 8	Lo que sobra á mi muger, t. 1.	3 2	Viva el absolutismo! t. 4.	5 3
Como marido y como amante, t. 1.	1 2	Favores perjudiciales, t. 1.	2 5	La paz de Vergara, 1839, o. 4.	3 10	Viva la libertad! t. 4.	5 6
Cuidado con los sombreros!! t. 1.	2 5	Gonzalo el bastardo, o. 5.	4 9	— sencillez provinciana, t. 1.	3 10	Una muger cual no hay dos, o. 1.	1 3
Curro Bravo el gaditano, o. 3.	2 5	Hablar por boca de ganso, o. 1.	2 2	— torre del águila negra, o. 4.	5 10	Una suegra, o. 1.	3 3
Chaquetas y fraques, o. 2.	4 6	Haciendo la oposi ion, o. 1.	1 2	— flor de la canela, o. 1.	3 8	Un hombre celebre, t. 5.	3 4
Con titulo y sin fortuna, o. 3.	6 7	Ho meop'áicamente, t. 1.	2 2	Los celos del tio Macaco, o. 1.	2 7	Una camisa sin cuello, o. 1.	3 4
Casado y sin muger, t. 2.	2 4	Han Providencia! o. 3.	2 2	La venganza mas noble, o. 5.	2 3	Un amar insoportable, t. 4.	2 4
Dos familias rivales, t. 5.	2 8	Harry el diablo, t. 3.	3 8	La serrana, z. 1.	2 3	Un ente susceptible, t. 1.	2 4
Don Ruperto Culebrin, comedia zarz., o. 2.	4 12	Herir con las mismas armas, o. 1.	1 3	Las dos bodas, desuñierta, o. 1.	2 3	Unatarde aprovechada, o. 4.	1 5
D. Luis Osorio, ó vivir por arte del diablo, o. 3.	5 20	Ilusiones perdidas, o. 4.	4 7	Los toros del puerto, z. 1.	2 3	Un suicidio, o. 1.	2 5
Dido y Eneas, o. 1.	1 2	Juan el cochera, t. 6c.	2 8	La sal de Jesus, z. 1.	2 2	Un viejo verde, t. 1.	1 2
D. Esdrújulo, z. 1.	1 1	Jacó, ó el orang-után, t. 2.	1 5	Lola la gaditana, z. 1.	2 4	Un hombre de Lavapies en 1808, o. 3.	2 10
Donde las toman las dan, t. 1.	1 1	Juzgar por las apariencias, ó una muraña, o. 2.	3 8	La velada de San Juan, o. 2.	3 9	Un soldado voluntario, t. 5.	4 7
Decretos de Dios, o. 3 y pról.	3 7	Jaque al rey, t. 5.	3 8	La eleccion de un alcalde, o. 1.	2 4	Un agente de teatros, t. 1.	4 4
Drogüero y confitero, o. 1.	5 3	Las calzones de Trafalgar, t. 1.	2 2	Los huérfanos del puente de nuestra Señora, 7c.	2 7	Una venganza, t. 4.	2 10
Desde el tejado á la cueva, ó desdichas de un Bolicario, t. 5.	5 6	La infancia Oriana, o. 3 magia.	3 15	— La mensagera, o. 2, ópera.	3 4	Una esposa culpable, t. 4.	2 5
Don Carrilo y la colorra, o. 1.	3 5	— pluma azul, t. 1.	5 6	Las hadas, ó la cierva en el bosque, t. 5.	3 4	Un gallo y un pollo, t. 1.	2 3
De todas y de ninguna, o. 1.	4 5	— batequera, zarz. 1.	1 2	La cuestion de la botica, o. 3.	2 6	Una base constitucional, t. 1.	2 1
D. Rufio y Doña Termola, o. 4.	2 6	— dama del oso, o. 3.	3 6	Leopoldina de Nivara, t. 5.	3 8	Ultimo á Dios!! t. 1.	4 2
De quien es el niño, t. 1.	2 6	— rucca y el canamaro, t. 2.	3 6	La novia y el pantalón, t. 1.	3 3	Un prisionero de Estado ó las apariencias engañan, o. 3.	4 4
El dos de mayo!! o. 5.	2 10	Los amantes de Rosario, o. 1.	1 2	La boda de Gervasio, t. 1.	2 4	Un viaje al rededor de mi muger, t. 1.	2 3
El diablo alcalde, o. 1.	1 4	Los votos de D. Trifon, o. 1.	2 2	La diplomacia, o. 5.	4 5	Un doctor en dos tomos, t. 3.	2 4
El espantajo, t. 1.	2 2	La hija de su yerno, t. 1.	5 5	La serpiente de los mares, t. 7. c.	2 11	Urganda la desconocida, o. magia, 4.	2 5
El marido calavera, o. 3.	2 2	La cabañá de Tom, ó la esclavitud de los negros, o. 6c.	5 15	Lo que son suegras, t. 1.	2 2	Una pantera de Java, t. 1.	2 3
El camino mas corto, o. 1.	2 2	La novia de encargo, o. 1.	2 3	Maria Rosa, t. 3 y pról.	5 10	Un marido buen mozo, y unoseo, 1.	5 3
El quince de mayo, zarz. o. 1.	3 5	La cámara roja, t. 3 a. y 1 pról.	2 10	Marido tonlo y muger bonita, t. 1.	2 5	Zarzuelas con musica, propiedad de la Biblioteca.	
Economias, t. 1.	4 3	La venta del Puerto, ó Juanillo el contrabandista, zarz. 1.	2 5	Mases el ruido que las nueces, t. 1.	1 2	Geroma la castañera, o. 1.	
El cuello de una camisa, o. 3.	5 7	La suegra y el amigo, o. 3.	3 5	Margarita Gautier, ó la dama de las camelias, t. 5.	5 10	El biolon del diablo, o. 4.	
El biolon del diablo, o. 4.	2 3	Luchas de amor y deber, ó una venganza frustrada, o. 3.	3 5	Mi muger no me espera, t. 1.	5 3	Todos son raptos, o. 1.	
El amor por los balcones, zar. 1.	2 3	Las obras del demonio, t. 3 y pról.	2 8	Monck, ó el salvador de Inglaterra, t. 5.	5 9	La paga de Navidad, o. 7.	
El marido disocapado, t. 1.	3 2	La maldicion ó la noche de lermen, t. 5 y pról.	4 5	Martinelguarda-costas, t. 4 y P.	5 12	Misterios de bastidores, (segunda parte), o. 1.	
El honor de la casa, t. 5.	3 7	La cabeza de Martin, t. 1.	2 4	Mas vale llegar á tiempo querondar un año, o. 1.	3 3	La batequera, t. 4.	
Elena, o. 5.	4 11	Lisbet, ó la hija del labrador, t. 5.	6 11	Mas vale maña que fuerza, o. 1.	3 3	Pero Grullo, o. 2.	
El verdugo de los calaveras, t. 3.	3 7	Las ruinas de Babilonia, o. 4.	2 14	Maria Simon, t. 5.	5 8	El ventorrillo de Alfarache, o. 1.	
El pluzquero del Emperador, t. 5.	2 8	Los jucees francos ó los invisibles, t. 1.	3 15	Maria Leckzinska, t. 5.	5 9	La venta del Puerto, ó Juanillo, el contrabandista, zarz. 1.	
El cielo y el inferno, magia, t. 5.	5 8	— Lueven cuchilladas ó el capitán Juan Centellas, o. 5.	2 9	Narcisito, o. 1.	1 4	El amor por los balcones, zarz. 1.	
El yerno de las espinacas, t. 1.	3 2	Los Cosacos, t. 5.	5 14	Note sies de amistades, t. 5.	2 8	El tio Pinini, 1.	
El judío de Venecia, t. 5.	5 4	La procesion del niño perdidot 1	5 6	Ni le fallani le sobra á mi muger 1	5 3	La fábrica de tabacos, 2.	
El ádivino, t. 2.	4 14	— plegaria de los naufragos, t. 5	5 10	No fiarse de compadres, o. 1.	3 3	El 15 de mayo, 1.	
El amor en verso y prosa, t. 2.	5 5	— hija de la favorita, t. 5.	4 7	O la pava y yo, ó ni yo ni la pava, t. 4.	2 5	D. Esdrújulo, 4.	
El ahorcado!! t. 5.	5 5	— azucena, o. 1.	2 8	Oh!!! t. 1.	2 5	El tio Carando, 1.	
El tio Pinini, zarz. 1.	6 10	— mestiza ó Jacobo el corsario, t. 4	1 9	Papeles cantan, o. 5.	3 4	Lino y Lana, 1.	
El tesoro del pobre, t. 5.	4 11	Los muebles de Tomasa, t. 1.	2 5	Pedro el marino, t. 4.	3 4	Tentaciones! 4.	
El lapidario, t. 3.	4 11	La fábrica de tabacos, zarz. 2.	3 8	Por un retrato, t. 1.	2 2	La sencillez provinciana, t. 1.	
El guante ensangrentado, o. 3.	2 5	Lobo y Cordero, t. 1.	3 3	Pugar con favor agravio, o. .	2 6	La sal de Jesus! 1.	
El tio Carando, z. 1.	4 6	La casa del diablo, t. 2.	3 3	Paulo el romano, o. 1.	3 4	Es la Chachi, 1.	
El corazon de una madre, t. 5.	2 6	La noche del Viernes Santo, t. 3.	4 4	Pepiya la solerosa, z. 1.	3 4	Lola la gaditana, 1.	
El canal de S. Martin, t. 5.	5 8	Las minas de Siberia, t. 3.	3 10	Por tierra y por mar ó el viage de mi muger, t. 5.	5 12	Y las partituras:	
El renegado ó los conspiradores de Irlanda, t. 5.	5 11	La mentira es la verdad, t. 1.	2 4	Por veinte napoleones!! t. 1.	1 3	El tio Cantiyilas, 2.	
El bosque del ajusticiado, t. .	2 7	La encrucijada del diablo, ó el puñal y el asesinato, t. 1.	4 4			La gitanilla de Madrid, 1.	
El amor todo es ardides, t. 2.	1 7	La juventud de Luis XIV., t. 5.	4 4			José ó el orang-után, 2.	
El Czar y la Vivandera, t. 1.	2 3						
El varoncito ó un pollo en tiempo de Luis XV, t. 2.	2 2						
El juramento, o. 3 y pról.	4 5						

80